

Principales teorías políticas de las últimas décadas en Latinoamérica

Franco Benigni
francobenigni@gmail.com

Hace cuarenta años, la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, como es sabido, se reunió en Puebla. El Documento Conclusivo del CELAM (DP) trata cuestiones relacionadas con la dignidad humana, los derechos humanos, las ideologías y teorías políticas. Dedicó a la política y a las relaciones de la misma con la evangelización todo el n. 5 del capítulo segundo de la segunda parte, que lleva como título *¿Qué es evangelizar?* Son los párrafos que van del n. 507 al n. 562. La política, allí se dice, “representa un aspecto relevante de la convivencia humana. Posee un aspecto englobante, porque tiene como fin el bien común de la sociedad”, n. 513. DP pone en evidencia la importancia de la política en su relación con la tarea evangelizadora de la iglesia, así como la incidencia de las ideologías en la política y por ende en la vida social de los pueblos.

Mi intención es presentar aquí, de una manera panorámica, agrupándolas según los rasgos comunes que tengan, las principales teorías políticas, que se han dado en América Latina en las últimas décadas, indicando también sus principales sostenedores teóricos. Con esta configuración, se podrá también entender, con respecto a la teoría política, el contexto histórico, social, económico y político en el cual la Iglesia latinoamericana se ha encontrado en los años sucesivos a Puebla, y se encuentra en la actualidad.

No es mi intención hablar de los regímenes políticos que se han sucedido en Latinoamérica, sino de las teorías políticas, sino, más exactamente de teorías de filosofía política, que están a la base de esos regímenes. Teorías mismas que han dado lugar a un determinado modo de realización del estado y del ejercicio de la autoridad, de la democracia y de la participación de los ciudadanos en la toma de decisiones, del bien común, del derecho y de la declinación de la ley. “La teoría política... no tiene por qué estar reñida o extraviada con respecto del gran público – comenta César Cansino –. La teoría debe salir a la calle”.¹ Esa misma teoría que constituye la esencia de lo político, y que tiene que realizar los grandes ideales políticos cuales la democracia, la libertad y la justicia, en otras palabras, la vida en seguridad. Al “salir a la calle” la teoría ofrece a la gente pautas de reflexión. Pero también a nosotros, como ciudadanos y cristianos, queda la tarea de profundizarlas, analizar su compatibilidad o puntos de diferencia con los principios básicos de la Enseñanza Social de la Iglesia.

La filosofía política tiene que respetar un principio fundamental de la filosofía que es la búsqueda de la verdad. Por esto las teorías políticas deberán siempre buscar la verdad, es decir, que los juicios que rijan la conducción política sean siempre veraces con el fin de que las leyes sean justas, procurando el equilibrio en las relaciones sociales y procurando la igualdad tanto en los contratos entre individuos como la proporción de culpas y penas en los delitos; y todo esto con el fin de que la vida en el estado sea una vida buena para todos sus ciudadanos.

Hoy en día, casi todos los Países de América latina viven un régimen de democracia directa y por esto se ha hecho para nosotros más importante el tema de la democracia.

¹ CANSINO ORTIZ, César, *Historia de las ideas políticas. Fundamentos filosóficos y dilemas metodológicos*, Ed. CEPACOM, México D. F. 1998, Introducción

En efecto, en las últimas décadas en América latina, sea por parte de la opinión popular, sea de grupos externos, cuáles pueden ser los organismos internacionales, la preocupación principal a nivel político ha sido la democracia. Y a este propósito el DP observaba cómo “en estos últimos años se comprueba, además, el deterioro del cuadro político con grave detrimento de la participación ciudadana en la conducción de sus propios destinos”. DC n. 5

Democracia es un concepto, sin embargo, que hay que aclarar. En efecto Aristóteles sostiene que en régimen democrático “la libertad es el principio fundamental”, pero también que “todos tienen lo mismo independientemente de sus méritos”, es decir, viven con igualdad, “en una libertad igualitaria”.² Sin embargo, la historia ha mostrado como se pueda acentuar un polo con menoscabo del otro y viceversa. Y justamente sobre esta relación se pueden clasificar las democracias, según se acentúe el polo de la libertad, y tendremos aquí las democracias liberales, o el polo de la igualdad, y tendremos entonces las socialistas. De todos modos, en el último siglo, por lo que hemos visto, se ha dado, en general, una progresión desde la formalidad democrática, hacia la democracia económica y social. Y esto sea a través de revoluciones, empezando con la de octubre de 1917, sea en manera de reformas actuadas por los mismos gobiernos bajo la presión de la voluntad popular que se manifiesta en los sufragios electorales.

Será justamente el criterio de la democracia, en su dinámica bipolar libertad-igualdad la que nos guíe en estas páginas para indicar las varias teorías sobre las formas de gobierno. Vamos presentándolas aquí, reuniéndolas según los rasgos comunes, teniendo como referencia el artículo de César Cansino sobre este tema, indicando, sin embargo, además de los nombres más significativos, también las citas de sus textos.³

1. Demócratas liberales, empiristas y pragmatistas

Se pueden individuar rasgos comunes, con respecto a los problemas indicados, en los politólogos de escuela empirista y pragmatista.⁴ Ellos sostienen que se puede realizar la reforma del estado en cuanto a políticas públicas, eficientizando su administración, perfeccionando las instituciones representativas, fortaleciendo las instituciones y garantizando la participación democrática, según el modelo que se ha establecido en Estados Unidos y en Europa. Se trata de politólogos latinoamericanos, como Norbert Lechner (1939-2004), naturalizado chileno, el argentino Guillermo O'Donnell (1936-2011), el chileno Manuel Antonio Garretón (n. 1941), Marcelo Cavarozzi (n. 1943), argentino, Pablo Miguel Huneeus, chileno (n. 1940), el cubano Enrique Baloyra (1942) y, según lo que él mismo afirma, el mexicano César Cansino Ortíz (n. 1963).⁵ La mayoría de ellos se ha formado en Estados Unidos.

En línea con las teorías de las democracias liberales, consideran que el capitalismo⁶ es un factor que necesariamente va junto con la democracia; sin embargo, reducen el ejercicio democrático

² Cfr. ARISTÓTELES, *Política*, libro Z, I

³ Cfr. CANSINO ORTIZ, César Ricardo, *La filosofía política*, en: DUSSEL Enrique, MENDIETA Eduardo, BOHÓRQUEZ Carmen (Ed.), *El Pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y “latino”*, Siglo XXI, México D. F., 2011, pp. 457 ss.

⁴ Empirismo, sintéticamente, es la teoría filosófica que sostiene la necesidad de partir de la experiencia (*empiría*) concreta para estudiar la realidad; se opone a racionalismo. Pragmatismo es la teoría que juzga la bondad de una acción con base no en principios éticos sino en los resultados finales.

⁵ Cfr. CANSINO ORTIZ, César Ricardo, *La filosofía política*, en: DUSSEL Enrique, MENDIETA Eduardo, BOHÓRQUEZ Carmen (Ed.), *El Pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y “latino”*, Siglo XXI, México D. F., 2011, pp. 457 ss.

⁶ Se puede sintéticamente definir el capitalismo como un sistema político y económico que, entre los tres factores de la producción de bienes, - que son *trabajo, capital y tecnología*, - atribuye mayor importancia al capital como

al momento de la elección de los candidatos al gobierno de la nación, aun salvaguardando ciertas garantías de representatividad en la acción pluralista de partidos políticos.

Ha sido un mérito objetivo de esta corriente de autores su contribución al progreso democrático de América latina. Individúan el inicio del proceso en la crisis de los modelos autoritarios que se dieron en el subcontinente en las décadas anteriores.

La crítica que se les puede mover es que “en sus diagnósticos no hay lugar para la sociedad civil”. Además “lo social siempre es visto en términos de los equilibrios que propicia en lo político-institucional; es casi siempre un elemento aleatorio que a lo sumo obliga en determinados momentos a redefinir el papel del estado”. Esta perspectiva olvida “que la cuestión social es la cuestión política por excelencia; son indisociables”.⁷

Por nuestra parte, pensamos que, si bien se den la libertad y la justicia distributiva y legal, sin embargo, también la *justicia social*⁸ es una exigencia vinculada con la cuestión social; además, concerniendo a los aspectos sociales, políticos y económicos, tiene que relacionarse con la dimensión estructural de los problemas y de las soluciones que les corresponden.

2. En favor del *liberalismo social*

Octavio Paz (1914-1998) y otros ilustres pensadores latinoamericanos que han luchado y escrito en contra de los totalitarismos, tienen el mérito de una crítica profunda contra las ideologías y los populismos; además de él, se trata de Enrique Krauze (n. 1947) en México y Vargas Llosa (n.1936) en Perú; José Guilherme Merquior (1941-1991), Celso Lafer (n. 1941), Ciro Gomes (n.1957) y Roberto Mangabeira Unger (n. 1947) en Brasil. Son intelectuales, la mayoría filósofos y ensayistas, que gozan de mucha estimación en sus respectivos países y que hacen opinión.

En efecto Octavio Paz criticó a los dos totalitarismos: al fascismo, ya como miembro de la Delegación mexicana que fue a España al Congreso Antifascista en 1937; también criticó al comunismo, por ejemplo, en la circunstancia de las purgas estalinianas.⁹ Pero también, entre los más viejos, hay que mencionar a Vargas Llosa, quién recibió numerosos reconocimientos internacionales, y Guilherme Merquior autor de un importante ensayo – *El Otro Occidente* –

fuelle del *valor*. El *valor* puede ser *valor de uso* o *valor de cambio*; el primero consiste en la capacidad de una cosa o de un servicio para satisfacer las necesidades humanas; el segundo está determinado por las unidades de una mercancía necesarias para adquirir otra. Para el capitalismo el *valor* es entendido sobre todo en este segundo sentido.

⁷ Cfr. CANSINO ORTIZ, César Ricardo, *La filosofía política*, en: DUSSEL Enrique, MENDIETA Eduardo, BOHÓRQUEZ Carmen (Ed.), *El Pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y “latino”*, Siglo XXI, México D. F., 2011, pp. 457 ss.

⁸ Cfr. DP n. 312: “Al servicio de la sociedad del consumo, pero proyectándose más allá de la misma, el

liberalismo económico, de praxis materialista, nos presenta una visión individualista del hombre. Según ella, la dignidad de la persona consiste en la eficacia económica y en la libertad individual. Encerrada en sí misma y aferrada frecuentemente a un concepto religioso de salvación individual, se ciega a las exigencias de la *justicia social* y se coloca al servicio del imperialismo internacional del dinero, al cual se asocian muchos gobiernos que olvidan sus obligaciones en relación al *bien común*.”.

⁹ “Las trágicas vivencias de la guerra que enfrentaron dramáticamente a Paz de saber que el enemigo es otro ser humano, así como el haberse enterado de las purgas contra intelectuales y artistas que se estaban realizando al interior de la Unión Soviética y, por consiguiente, el ambiente de agudo conflicto ideológico político entre los integrantes del bando antifascista, en particular entre comunistas y anarquistas, fue consolidando en el joven Paz algo más que escepticismo sobre el significado de la lucha socialista y la posibilidad de que la libertad e igualdad se conjugaran con esta noción”. Xavier Rodríguez Ledesma, *El Pensamiento político de Octavio Paz. Las trampas de la ideología*, Universidad Pedagógica Nacional, UNAM, México D. F., 2015, pp. 87-88. Es sabido que las purgas – depuración de elementos antistalinianos duró a lo largo de todo el tiempo que el dictador estuvo en el poder, (1922-1953).

que, aunque murió muy joven, fue un reconocido ensayista y diplomático: “Merquior es uno de los más importantes pensadores liberales de nuestra historia”.¹⁰ Así mismo dígame de los otros que obtuvieron en patria y al extranjero, importantes premios y distinciones.

La línea que acomuna a estos pensadores es la lucha para poner en evidencia las actitudes populistas y totalitaristas en Latinoamérica y la revalorización de los rasgos histórico-culturales de América latina como inspiradores de un modo específico de hacer política de este continente; además, común a ellos, es su apoyo al *liberalismo social*, así como lo define Guilherme Stolle Paixão e Casarões.¹¹

Ciro Ferreira Gomes y Roberto Mangabeira Unger son autores del libro *O próximo passo. Uma alternativa prática ao neoliberalismo*.¹² Ambos son teóricos y docentes universitarios, políticamente empeñados en su país. En ese libro empiezan con el considerar el colapso de los regímenes comunistas, el descrédito del izquierdismo tradicional y el agotamiento de la estrategia neoliberal de crecimiento económico, para luego proponer cinco directrices de acción política y económica: la primera directriz consiste en dar la prioridad al crecimiento del ahorro público y privado y a los instrumentos institucionales tanto públicos como privados, inclusive de previsión social, que encaminen el ahorro a una inversión productiva en vez de abandonarlo a una estéril acumulación. La segunda directriz consiste en la creación de formas de participación de las empresas privadas que reinventen de manera más descentralizada – y abierta a la experimentación – las formas de coordinación estratégica entre Estado y empresa, que tanto éxito tuvieron en los estados del noreste asiático. La tercera directriz consiste en usar la inversión social, el empeño del Estado y el derecho del trabajo para conseguir un aumento duradero de la participación del salario en la renta nacional repudiando la idea de la fatalidad económica del salario devaluado. La cuarta directriz consiste en una maciza inversión en la educación pública para que los niños y los jóvenes permanezcan en la escuela hasta alcanzar los niveles escolares respectivos. Esto combinado con una radical reorientación del contenido de la enseñanza en su país. Justamente por lo que concierne a Brasil, la última directriz consiste en la integración de la economía brasileña en la economía mundial para que, una vez consolidada la estabilización, se trabaje con la tasa cambiaria más baja posible para contener el consumo y premiar la producción; se preserve la posibilidad de estimular una valorización coyuntural del valor cambiario; se ofrezcan estímulos compensatorios a la importación de altas tecnologías; se utilicen selectivamente las tarifas aduanales a servicio de una estrategia productiva y comercial nacional; y se acerque, económica y políticamente a los otros grandes países marginados, China, Rusia e India, con quienes Brasil comparte el interés en diversificar las reglas de un nuevo orden.¹³ En su libro, en la tercera parte, los dos autores proponen de hacer más fuerte y sólida la economía del Estado y corroborarla con una consolidación de la participación democrática, afianzando el pluralismo y reduciendo la disparidad entre los sectores rezagados y los desarrollados del país. La crítica que César Cansino mueve a las teorías de Gomes-Mangabeira es que la propuesta no considera la excesiva debilidad de las

¹⁰ CASARÕES, Guilherme Stolle Paixão, *As ideias de volta ao lugar: o liberalismo social encontra o outro Ocidente na obra de José Guilherme Merquior*, REVISTA ESTUDOS POLÍTICOS Vol. 6 | N.2 ISSN 2177-2851, 2015, p. 337 Em el presente escrito, cualquier traducción de otro idioma al español, es de quién escribe, a menos que se indique lo contrario.

¹¹ CASARÕES, Guilherme Stolle Paixão *As ideias de volta ao lugar: o liberalismo social encontra o outro Ocidente na obra de José Guilherme Merquior*, REVISTA ESTUDOS POLÍTICOS Vol. 6 | N.2 ISSN 2177-2851, 2015, p. 331

¹² FERREIRA GOMES, Ciro, MANGABEIRA UNGER, Roberto, *O Próximo passo. Uma alternativa prática al neoliberalismo*, Topbook, Río de Janeiro, 1996

¹³ Cfr. FERREIRA GOMES, Ciro, MANGABEIRA UNGER, Roberto *O Próximo passo. Uma alternativa prática al neoliberalismo*, Topbook, Río de Janeiro, 1996, pp. 33-34

instituciones políticas reales para autocorregirse y adecuar el liberalismo de mercado con criterios más justos a las economías nacionales.¹⁴

Según quién escribe no hay que olvidar que la persona es central en el Estado, que nunca puede ser medio sino sólo fin de la actividad económica y que, por tanto, la economía tiene que someterse a la política y ésta a la ética, es decir a esos mismos valores morales que la Iglesia quiere promover.¹⁵ Así mismo, la economía tiene que ser reglamentada por el Estado, así como más adelante vamos a detallar.

3. Culturalistas

En América Latina, los principales representantes de esta corriente son el argentino Néstor García Canclini (n. 1936), el español, ahora colombiano, Jesús Martín-Barbero (n. 1937), el venezolano docente en Cambridge, Juan Fernando Calderón Gutiérrez (actualmente Director de Investigación de la Universidad Nacional de San Martín en Buenos Aires), los chilenos Martín Hopenhayn (n. 1955) y Ernesto Ottone. Estos autores, en general, critican la modernidad ya que es un proyecto cultural con dos tendencias fuertes: la primera es “la difusión de valores y actitudes básicos vinculados a la promoción de la libertad social e individual, al progreso social, al desarrollo de potencialidades personales, y a una vocación democrática que lleva a la defensa de la tolerancia y de la diversidad”. La segunda tendencia de la modernidad es hacia “la difusión de una racionalidad formal y de una racionalidad instrumental, necesarias para la modernización, pero con un costo en términos de ‘cosificación’ de la vida humana”.¹⁶ Los culturalistas son el síntoma de un cierto desánimo en la sociedad latinoamericana, decepcionada por los éxitos políticos de las izquierdas y llevada hacia un cierto individualismo implosivo y privatista; así que proponen encontrar, en el ámbito de la cultura y de la socialidad, la identidad política de los pueblos del subcontinente latinoamericano. En efecto, “sólo forjando sustratos socioculturales sólidos en cada país, se podrán enfrentar los retos de la globalización con mayor nivel de autonomía y mayores posibilidades de integración social”.¹⁷ Por esto hay que integrar la racionalización con la subjetividad y la tradición con el progreso, buscando sus interacciones.¹⁸ Y proponen la recuperación del ejercicio de la *ciudadanía*, que es un ejercicio político donde diferentes grupos culturales o sociales se relacionan en cuanto ciudadanos para que se dé un ejercicio real democrático de esa función.¹⁹ A la pregunta de “¿Cómo hacer uso de nuestra larga historia conflictivamente sincrética para asumir con mayor riqueza este desafío que hoy atraviesan también las sociedades industrializadas, y que consiste en repensar el contenido de la ciudadanía a partir de la coexistencia progresiva de identidades étnico-culturales distintas?” Los autores culturalistas invitan a “asumir el tejido intercultural propio”, dado que este es “el modo más auténtico de asumirse en medio de una modernidad signada por

¹⁴ Cfr. CANSINO ORTIZ, César Ricardo, *La filosofía política*, en: DUSSEL Enrique, MENDIETA Eduardo, BOHÓRQUEZ Carmen (Ed.), *El Pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y “latino”, Siglo XXI*, México D. F., 2011, p. 462

¹⁵ Cfr. DP n. 522: “La Iglesia contribuye así a promover los valores que deben inspirar la política, interpretando en cada nación las aspiraciones de sus pueblos, especialmente los anhelos de aquellos que una sociedad tiende a marginar. Lo hace mediante su testimonio, su enseñanza y su multiforme acción pastoral”.

¹⁶ CALDERÓN Fernando, HOPENHAYN Martín y OTTONE Ernesto, *Esa esquivia modernidad. Desarrollo, ciudadanía y cultura en América Latina y el Caribe*, Unesco/Nueva Sociedad, Caracas, 1996, p. 36

¹⁷ CALDERÓN Fernando, HOPENHAYN Martín y OTTONE Ernesto, *Esa esquivia modernidad. Desarrollo, ciudadanía y cultura en América Latina y el Caribe*, Unesco/Nueva Sociedad, Caracas, 1996, p. 31

¹⁸ Cfr. CALDERÓN Fernando, HOPENHAYN Martín y OTTONE Ernesto, *Esa esquivia modernidad. Desarrollo, ciudadanía y cultura en América Latina y el Caribe*, Unesco/Nueva Sociedad, Caracas, 1996, p. 35

¹⁹ Cfr. CALDERÓN Fernando, HOPENHAYN Martín y OTTONE Ernesto, *Esa esquivia modernidad. Desarrollo, ciudadanía y cultura en América Latina y el Caribe*, Unesco/Nueva Sociedad, Caracas, 1996, p. 36 ss.

una diversidad de creciente complejidad ‘identitaria’²⁰. Para estos autores la construcción de una sociedad más participativa y justa tiene necesariamente que pasar por un sistema pedagógico que eduque a los valores, especialmente el pluralismo cultural y la integración social. Esto implica también la necesidad de modernizar las estructuras productivas. Todo esto es el fruto de un esfuerzo colectivo y comunitario de la sociedad latinoamericana.²¹ También Néstor García Canclini puede ser considerado parte de este grupo. Este autor introduce el concepto de “culturas híbridas”.²²

A pesar de que este sea un término de las ciencias biológicas, sin embargo, piensa que esa expresión pueda indicar más que el término *mestizaje* o el de *sincretismo*. Hibridación es un proceso de mezcla de razas y de cultura, propio de América latina. Sin embargo, las culturas populares con sus características tradicionales tienen ahora que enfrentarse con la cultura de masa que ya es posmoderna. Las dos culturas – popular y posmoderna – coexisten en América latina y son complementares ya que “la relativización posmoderna de todo fundamentalismo o evolucionismo facilita revisar la separación entre lo culto, lo popular y lo masivo, sobre la que aún simula asentarse la modernidad, elaborar un pensamiento más abierto para abarcar las interacciones e integraciones entre los niveles, géneros y formas de la sensibilidad colectiva”.²³ La propuesta de García Canclini va en la dirección que ya hemos visto a propósito de los tres autores, Martín-Barbero, Calderón y Ottone. Se trata de invertir masivamente en la cultura por parte del estado sin dejarla solamente a la iniciativa privada, sea en sentido amplio, como “lo culto” (arte y cultura en general), sea en lo específico de la educación como enseñanza y transmisión de conocimientos y cultura.²⁴

La crítica que mueve César Cansino a estos autores es que, además de poner de relieve lo que ya es sabido, es decir que la cultura de Latinoamérica es una mezcla de culturas, repone excesiva confianza en la capacidad del estado de salir del *empasse* en el cual se encuentra, sobredimensionándolo en sus competencias y facultades.²⁵

Según DP y DM (Documento de Medellín), para la cultura latinoamericana, entendida justamente en el sentido de *antropología cultural*, es central la importancia de la familia,²⁶ la cual “encuentra graves obstáculos” y tiene que ser ayudada para promover su constitución y sus virtualidades, como estructura intermedia en función del cambio social;²⁷ esto se refiere a la formación de las personas que constituyen el Estado, las cuales pueden actuar como

²⁰ OTTONE Ernesto, *Desarrollo y cultura. Una visión crítica de la modernidad en América Latina y el Caribe*, Ponencia presentada en el Tercer Seminario sobre Políticas Culturales Iberoamericanas. Madrid, 11 al 15 de diciembre de 1995, Instituto Interamericano de Derechos Humanos, IIDH, OTTONE Ernesto critica a la modernidad.pdf <http://www.corteidh.or.cr/tablas/a12053.pdf> p. 534 consultado el 16-11-18

²¹ Cfr. también: PARDO NÚÑEZ, Joaliné, CALDERÓN GUTIÉRREZ, Fernando (coord.), *La protesta social en América Latina. Cuaderno de Prospectiva Política*, 1, Perfiles Latinoamericanos, núm. 41, enero-junio, 2013, pp. 211-218 Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Distrito Federal, México

²² GARCÍA CANCLINI, Nestor, *Culturas híbridas y estrategias comunicacionales*, http://culturascontemporaneas.com/contenidos/culturas_hibridas.pdf consultado el 16-11-18

²³ GARCÍA CANCLINI, Néstor, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Grijalbo, México D. F. 1989, p. 23

²⁴ GARCÍA CANCLINI, Néstor *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Grijalbo, México D. F. 1989, p. 334 ss.

²⁵ Cfr. CANSINO ORTIZ, César Ricardo, *La filosofía política*, en: DUSSEL Enrique, MENDIETA Eduardo, BOHÓRQUEZ Carmen (Ed.), *El Pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y “latino”*, Siglo XXI, México D. F., 2011, p. 464

²⁶ Cfr. DM, *Mensaje a los Pueblos de América latina* y DP, I,8. A propósito de DP se puede ver también el discurso de Juan Pablo II, Puebla n.3

²⁷ Cfr. Medellín, *Mensaje a los Pueblos de América latina*.

“formadoras de personas y promotoras de desarrollo”. Por eso es necesario que el Estado tenga un cuidado especial hacia esta institución primaria y fundamental de la sociedad.

4. Politólogos de formación sociológica.

Entre los sociólogos que consideramos en este grupo, se distinguen el francés Alain Tourain (n.1925), que mucho se interesó en Latinoamérica, y otros autores que se inspiran en su pensamiento, como el mexicano Sergio Zermeño García Granados (n. 1947), los chilenos Hugo Zemelman Merino (1931-2013) y Francisco Zapata Schaffeld (n. 1943) que se trasladaron a México a raíz del golpe de Estado de Pinochet en 1973.

Es interesante lo que dijo Touraine en su conferencia magistral del 7 de octubre de 1998 en Guadalajara, porque nos permite entender su posición al respecto de la globalización y entonces su perspectiva de futuro. Alain Tourain afirma, aun matizando, que la globalización no sólo no ha alcanzado su fin – entendido como la formación de una sociedad mundial que integre siempre mayor porcentaje de población con siempre mayor capacidad de resolver sus problemas – sino que ha empeorado las economías más débiles con los huracanes financieros y ha comprometido la capacidad de autonomía de los estados nacionales.²⁸ La perspectiva de Tourain de un futuro para la humanidad no viene ni de la tecnología ni de la economía sino más bien de “la afirmación del derecho para todos de tener una experiencia singular, no al margen de la vida real, sino capaz de combinar la apertura de una sociedad técnica con la fuerza de una identidad personal”.

El sociólogo francés tiene confianza en una “nueva generación de actores políticos” que no actúan intentando de apoderarse del poder político, tampoco quieren organizar grandes movimientos populares como los sindicatos, sino actúan “hacia abajo” como asociaciones, organizaciones no gubernamentales, movimientos de opinión, movimientos de barrio, comunidades de base, grupos seguidores de la teología de la liberación, grupos indígenas, movimientos feministas, en una palabra, todo lo que forma la llamada “sociedad civil”.²⁹ La condición de una verdadera democratización consiste en “reinterpretar en términos políticos y culturales, prioritariamente, unas transformaciones que se han reducido demasiado tiempo al aspecto económico”; porque “ya es tiempo... de comprender a la luz de los términos culturales y políticos las transformaciones aceleradas de todas las sociedades”.³⁰

Por lo que se refiere a Zermeño, él presentó su tesis doctoral en la Sorbona en 1996 con el título *La société vencue, désordre mexicain de la fin du siècle (La sociedad vencida, desorden mexicano de fin de siglo)*. El Autor sostiene que los gobiernos de México en los años 1985-1995 han sabido organizar la economía de la nación en manera de llevar el país a participar de los beneficios económicos de la globalización. Sin embargo, esta política ha destruido el tejido intermedio de empresarios, clases medias, asalariados públicos, proletariado industrial... pero también los espacios de intermediación entre las varias formas de asociaciones de ciudadanos y el estado, como los sindicatos, los partidos, las universidades, los medios, los movimientos sociales, desmantelando a los tradicionales actores económicos en favor de las poderosas empresas transnacionales. Y esto se acompaña con el control verticalista de los medios y de las elecciones. Siendo frágil el tejido económico y social del país, las consecuencias de todo esto son muy pronunciadas.³¹

²⁸ TOURAINE, Alain, *Economía globalizada o sociedad fragmentada*, Conferencia Magistral, Guadalajara, 7 de octubre de 1998. Cfr. <http://www.jcortazar.udg.mx/sites/default/files/TOURAIN.pdf> p. 3, consultado el 13-12-18

²⁹ Ibidem, p. 21

³⁰ Ibidem, p. 26

³¹ <https://www.theses.fr/1996EHES0096#> consultado el 13-12-18

Fundamentalmente la crítica que Cansino mueve a los sociólogos de la escuela de Tourain es que las nuevas formas de organización y resistencia social que el mismo Cansino ve que están creciendo, tal vez no coincidan con las que se espera el sociólogo francés y su escuela, sin embargo, esto no significa que la sociedad no produzca otras movilizaciones sociales alternativas a los actores propios de la modernidad, indicados arriba (empresarios, clases medias etc.), para que el ciudadano llegue a ser un sujeto que actúe según los principios de una democracia real, que le permita “realmente” el ejercicio de sus derechos democráticos.³²

Según quién escribe, además de la familia de la cual ya se ha dicho, la sociedad civil se constituye de grupos, asociaciones, realidades territoriales locales de tipo político, profesional, deportivo, recreativo y económico que nacen espontáneamente y que hacen efectivamente posible el crecimiento de las personas. Por esto hay que tomar atentamente en cuenta estas realidades en cualquier legislación e intervención del estado en materia social.³³

5. Teorías de tradición marxista, filosofía de la liberación y pensamiento posmarxista

Entre los pensadores de este grupo contamos al mexicano Pablo González Casanova (n. 1922), el chileno, emigrado a México después del golpe de estado de 1973 que llevó al poder a Pinochet, Pedro Vuskovic Bravo (1924-1993), el guatemalteco Edelberto Torres Rivas (n. 1930),³⁴ el argentino Atilio A. Boron (n. 1943),³⁵ y el portugués Boaventura de Sousa Santos (n. 1940), muy atento a la realidad latinoamericana.³⁶

Común a estos autores, es la crítica que vienen haciendo ya desde hace varios años a un concepto de democracia restringido al ejercicio del voto electoral. “Lo que sí me parece que tiene un significado muy claro es la necesidad de definir una política económica que sea coherente con la aspiración democrática”; decía Pedro Vuskovic hace unos años, explicando que esto significa que “la reafirmación democrática se acompañe con políticas económicas... también democráticas y no las contrarias, como viene ocurriendo en tantas partes de América Latina”. Lo que advierten esos politólogos es “la necesidad de concebir un proyecto económico que sea compatible ... y... coherente con la aspiración democratizadora en su sentido más general”.³⁷

Sobre lo mismo escribe Atilio Borrón en su estudio de las corrientes de filosofía política moderna, cuando dice que un estado que finja de ignorar las diferencias de clase y de condición social de los ciudadanos, porque las considera no-políticas en sus ordenamientos institucionales, en realidad deja que actúen en una manera descontrolada en la misma sociedad civil. En efecto, *el ciudadano* del estado liberal democrático es una abstracción mistificadora a la cual no corresponde nada en la práctica, ya que esas “libertades” del estado liberal son una

³² Cfr. CANSINO ORTIZ, César Ricardo, *La filosofía política*, en: DUSSEL Enrique, MENDIETA Eduardo, BOHÓRQUEZ Carmen (Ed.), *El Pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y “latino”*, Siglo XXI, México D. F., 2011, p. 466

³³ Cfr. Juan Pablo II, *Sollicitudo rei socialis*, 15.

³⁴ TORRES-RIVAS, Edelberto, *Centroamérica: entre revoluciones y democracia / Edelberto Torres-Rivas*; compilador ROVIRA MAS, Jorge Bogotá, Siglo del Hombre Editores, CLACSO, 2008

³⁵ BORON, Atilio A., *Filosofía política moderna. De Hobbes a Marx*. En publicación: *Filosofía política moderna. De Hobbes a Marx* Boron, Atilio A. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales; DCP-FFLCH, Departamento de Ciencias Políticas, Faculdade de Filosofia Letras e Ciências Humanas, USP, Universidade de São Paulo. 2006. Disponible en la World Wide Web: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/secret/filopolmpt/filopolmpt.pdf>

³⁶ DE SOUSA SANTOS, BOAVENTURA (coordinador), *DEMOCRATIZAR LA DEMOCRACIA. Los caminos de la democracia participativa*, FCE, México D. F., 2004, P. 89

³⁷ Cuadernos Políticos, número 57, México, D. F., editorial Era, mayo-agosto de 1989, p. 27

quimera para los millones de excluidos que el capitalismo metódicamente produce. Esta ya fue la crítica de Marx, que el autor comparte.³⁸

El mismo concepto lo expresa Boaventura de Sousa Santos y añade que en el contexto de la globalización, las instituciones nacionales de representación democrática están subordinadas al poder hegemónico global; de esto se sigue que las estructuras de toma de decisiones económicas y políticas están alejadas de los pueblos; se hacen por lo tanto más importantes los movimientos por una democracia participativa. Resulta también cómo, para el escritor portugués, la globalización sea una nueva forma de imperialismo.³⁹

Según el escritor mexicano Pablo González Casanova, los proyectos de liberación nacional de los países del Sur del mundo son afectados, entre otros, por el aumento de la deuda externa y la dependencia de las políticas indicadas por el Fondo Monetario Internacional y el regreso del capitalismo en los países del antiguo socialismo.⁴⁰ El pensamiento del escritor es claramente anticapitalista.⁴¹

Estos autores en general sostienen que el modelo neoliberal es injusto y la globalización un nuevo imperialismo; para que se dé una democracia real, el estado debe controlar el capital productivo. Además, insisten en una democracia real y no solamente formal junto con una nueva forma de soberanía que estructure una nueva condición social y popular.

Por lo que se refiere a la filosofía de la liberación, su representante principal es Enrique Dussel (n. 1934), que, nacido en Argentina, emigró, por la situación política de su país, a México en el 1975.

Mientras que en los años '70⁴² insistía, en varias circunstancias, sobre el valor de la filosofía como instrumento de liberación de los oprimidos, y la historia de la Iglesia en Latinoamérica, es un ejemplo,⁴³ en los últimos años el filósofo argentino insiste más bien en la *hiperpotencia* del pueblo, que establezca un *nuevo orden* rompiendo el tiempo de la dominación y que abra nuevas opciones y oportunidades y dé pie a la liberación y a la transformación de la sociedad.⁴⁴ *Hiperpotencia* es “el anti-poder del poder instituido fetichizado”.⁴⁵ Dussel propone así un estado de rebelión del pueblo que encara a sus verdugos y los hace abdicar. Es el “consenso

³⁸ Cfr. BORON, Atilio A., *Filosofía política moderna. De Hobbes a Marx*. En publicación: *Filosofía política moderna. De Hobbes a Marx* BORON, Atilio A., Op. cit. pp. 320-321

³⁹ Cfr. BOAVENTURA DE SOUSA SANTOS (coordinador), *DEMOCRATIZAR LA DEMOCRACIA. Los caminos de la democracia participativa*, FCE, México D. F., 2004, p. 89

⁴⁰ González Casanova, Pablo, *De la sociología del poder a la sociología de la explotación: pensar América Latina en el siglo XXI / Pablo González Casanova, antología y presentación*, Marcos Roitman Rosenmann, México, D. F., Siglo XXI, 2015, p. 20

⁴¹ GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo, *De la sociología del poder a la sociología de la explotación: pensar América Latina en el siglo XXI / Pablo González Casanova, antología y presentación*, Marcos Roitman Rosenmann, Op cit. p. 12

⁴² Cfr. DUSSEL, Enrique, *Introducción a la filosofía de la liberación*, Editorial Nueva América, Bogotá, Vª ed. 1995, p. 73

⁴³ Cfr. por ej. DUSSEL, Enrique, *Historia de la Iglesia en América Latina. Medio milenio de coloniaje y liberación*, ed. Mundo Negro-Esquila Misional, 6ª ed. española, Madrid, 1992, pp. 399 ss.

⁴⁴ Aldo Fabián Hernández Solís, *Pueblo en la obra de Dussel*, en: *Analéctica* - ISSN 2591-5894 - Argentina - www.analectica.org p. 5

⁴⁵ HERRERA TORRES, Hugo Amador, ARIAS TORRES, Daniela, COLÍN MARTÍNEZ, René, *Lo político y la política. Desdoblamiento del poder político en la Política de la Liberación de DUSSEL, Enrique*, Economía y Sociedad 2016 XX (35), p. 181

crítico de los negados”.⁴⁶ Así nace la democracia. En efecto hay que estar atentos a los actuales movimientos sociales indigenistas, feministas, antirracistas y anticolonialistas para asumir los desafíos del planeta en la Modernidad y en la Posmodernidad con las soluciones que plantean los pensadores críticos de la periferia, que declaran “la autoafirmación de los pueblos negados por Occidente y promueven su liberación”.⁴⁷ Ya que el *kairós* del “tiempo-ahora” es irrupción de la “hiper-potencia”.⁴⁸

“Podría decirse, finalmente, que para Dussel es en el proceso de liberación latinoamericana que se juega la posibilidad de desplegar una alternativa a la totalidad capitalista moderna, la que, retomando lo mejor de la tradición cristiana, proponga una forma cultural analéptica, una nueva totalidad abierta al otro en tanto que otro”.⁴⁹

También autores, llamados posmarxistas,⁵⁰ como Ernesto Laclau y Chantal Mouffe,⁵¹ sostienen el *populismo* como forma legítima para construir lo político, más allá del evento revolucionario total y la política entendida como “administración”. Laclau, entrevistado en su casa de Finchley en Londres, llega a justificar, en este modo, la toma de poder de Hugo Chávez. “Lo que existía, por ejemplo, en Venezuela antes de Chávez, era una marginalización enorme de muchos sectores de la población. El sistema político funcionaba sobre la base de un conjunto de *cliques* (sic) clientelísticas y altamente estrechas”. Por eso es necesario, afirma el Autor argentino-inglés, incorporar las masas y crear nuevas formas de participación, que “tienen que cristalizarse en algo, en un símbolo y evidentemente la figura de un líder cumple esa función simbólica”.⁵² En efecto, concluye Laclau, cuando la crisis llega a cierto punto, para que no se llegue a la disgregación completa de la sociedad se da “una reimposición autoritaria del orden desde algún lugar que tenga el poder material para hacerlo”.⁵³

A propósito de estas posiciones de la filosofía de la liberación y de los movimientos posmarxistas, la crítica pertinente de Cansino es que según lo que nos enseña la historia reciente y menos reciente, en las sociedades *posttotalitarias* aunque sea a partir de un discurso alternativo o desde una hegemonía de los oprimidos, sea “pueblo” o “los de abajo” “no es posible aspirar a limpiar al mundo de injusticias y agravios”. El motivo es que “hoy la pluralidad de lo social no

⁴⁶ MARTÍNEZ ANDRADE Luis, *Considerar al enano y pensar la liberación*, Zizek, Dussel y Boff, en: La lámpara de Diógenes, Revista de Filosofía, números 18 y 19 p. 218

⁴⁷ Córdoba, M. E. & Vélez-De La Calle, C. (2016). *La alteridad desde la perspectiva de la transmodernidad de DUSSEL, Enrique*. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 14 (2), p. 1011

⁴⁸ DUSSEL, Enrique, Facultad de filosofía y letras (UNAM), Posgrado de ética y filosofía política, Seminario de filosofía política, semestre 2018-1, *Política de la liberación. Momento crítico*. <https://enriquedussel.com/txt/Cursos/Temario-UNAM-2018-1-Posgrado.pdf> consultado el 18-1-19

⁴⁹ Guillermo Barón del Pópolo, Manuel Cuervo Sola, Victoria Martínez Espínola, *Alteridad latinoamericana y sujetopueblo en la obra temprana de DUSSEL, Enrique*, Universidad de San Buenaventura, Bogotá, Facultades de Filosofía y Teología, Franciscanum • volumen LIV • N. 158 julio-diciembre de 2012 p. 162 <http://www.scielo.org.co/pdf/frcn/v54n158/v54n158a07.pdf> consultado el 18-1-19

⁵⁰ El autollamado pensamiento posmarxista surge después de la caída del socialismo real y tiene varios seguidores en América Latina. Es una corriente deudora del marxismo, aunque haga de él su propia interpretación. Cfr. Cansino, *La filosofía política*, cit. p. 466

⁵¹ LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal, *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Fondo de Cultura Económica, México D. F. 2006, p.

⁵² MARTÍNEZ MARTÍNEZ, Germán, *El populismo y la izquierda latinoamericana. Entrevista con Ernesto Laclau*, 23-11-2014 <https://www.nexos.com.mx/?p=23342> consultado el 18-1-19

⁵³ CANSINO ORTIZ, César Ricardo, *La filosofía política*, en: DUSSEL Enrique, MENDIETA Eduardo, BOHÓRQUEZ Carmen (Ed.), *El Pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y “latino”*, Siglo XXI, México D. F., 2011, p. 466

admite ser capturada por conceptos omniabarcantes ni por metafilosofías reveladoras o emancipadoras, pues ya no existe un solo eje que le dé sentido”.⁵⁴

A quién escribe parece aquí muy oportuno recordar cuanto escribe la Conferencia de Medellín: “para nuestra verdadera liberación, todos los hombres necesitamos una profunda conversión a fin de que llegue a nosotros el "Reino de justicia, de amor y de paz". El origen de todo menosprecio del hombre, de toda injusticia, debe ser buscado en el desequilibrio interior de la libertad humana, que necesitará siempre, en la historia, una permanente labor de rectificación. La originalidad del mensaje cristiano no consiste directamente en la afirmación de la necesidad de un cambio de estructuras, sino en la insistencia en la conversión del hombre, que exige luego este cambio. No tendremos un continente nuevo sin nuevas y renovadas estructuras; sobre todo, no habrá continente nuevo sin hombres nuevos, que a la luz del Evangelio sepan ser verdaderamente libres y responsables”.⁵⁵

6. Pós-modernos

Entre los pensadores que pertenecen al movimiento posmoderno,⁵⁶ entendido aquí en su aspecto de reflexión política, se cuentan al sociólogo venezolano Carlos Lanz Rodríguez (n.1944) y al argentino Roberto Follari.⁵⁷

Para el primero las perspectivas de un cambio real en América latina “son de carácter político y pedagógico”, asociados a la idea de participación y la implicación de los ciudadanos, que se refieren a los principios de Democracia Directa como son elecciones directas de los dirigentes, rendición de cuentas, revocatoria del mandato, las formas de organización y participación ciudadana”.⁵⁸ Por eso Lanza afirma que hay que vincular estrechamente la educación a todo esto para generar una nueva didáctica y cultura política que no usa en manera instrumental los medios de propaganda, sino que establece una *soberanía cognitiva* (en mayúscula en el texto), democratizando el saber, participando a la confrontación y teniendo acceso a la toma de decisiones políticas, sociales y pedagógicas.⁵⁹ En efecto, el Autor, citando a Michel Foucault, afirma que el poder ejerce su fuerza sobre la educación, quitándole su índole democrática. “Sostenemos, además, en el mejor sentido gramsciano, que la escuela es un espacio contrahegemónico en la construcción de una nueva dirección intelectual y moral. Por ello decimos que es necesario *politizar la pedagogía y pedagogizar la política*” (en mayúscula en el texto).⁶⁰

⁵⁴ CANSINO ORTIZ, César Ricardo, *La filosofía política*, en: DUSSEL Enrique, MENDIETA Eduardo, BOHÓRQUEZ Carmen (Ed.), *El Pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y "latino"*, Siglo XXI, México D. F., 2011, p. 466

⁵⁵ DM, II,3

⁵⁶ Para los que no tengan familiaridad con las corrientes actuales de la filosofía, reportamos aquí lo que dice Haefner: la posmodernidad, según Lyotard, "... designa el intento de abandonar el callejón sin salida al que había conducido la absolutización 'moderna' de la razón historizada, y con ello de lo adecuado al tiempo como patrón supremo". En: Walter Brugger, Harald Schöndorf, *Diccionario de Filosofía*, Herder, Barcelona, 2014, voz: *Posmodernidad*

⁵⁷ *Los estudios culturales como teorías débiles*, Roberto A. Follari, Ponencia al Congreso de la LASA (Latin American Studies Association), realizado en Dallas (Texas), 27-29 de marzo de 2003. http://www.portalcomunicacion.com/both/aab/txt/follari_1.pdf consultado el 25-1-19

⁵⁸ Luis Bonilla-Molina, *Sociedad y cambio político* en: Luis Bonilla-Molina, *Diálogos sobre la revolución bolivariana*, Libro Digital, Ediciones Gato Negro, Caracas – Venezuela, 2004, p.74. <http://www.rebellion.org/docs/5000.pdf> consultado 18-1-19

⁵⁹ Cfr. Ibidem, p. 74

⁶⁰ Cfr. Ibidem, p. 79

Como es sabido, común a los autores posmodernos, es la crítica a la Modernidad: “De la herencia intelectual de la Modernidad, padecemos todavía los efectos letales de una concepción del conocimiento, de los saberes, de la ciencia, que resulta muy complicado poner al descubierto”. Lanz Rodríguez critica también los “grandes relatos”: “Entre otras cosas, por el arraigadísimo sentido de “normalidad”, que han adquirido durante siglos varias de esas ideas sobre la “verdad”, el “método científico”, el “progreso” y tantas otras bagatelas que funcionan brutalmente en la mente de tanta gente”.⁶¹

En cuanto a Follari, aunque considere a Marx parte de la Modernidad, sin embargo, afirma que “hay en Marx una idea de avance de la historia, de progreso y superación, más fuerte que la del racionalismo positivizante”.⁶² Pero hoy es necesario revalorizar el existencialismo como negación irracionalista de la Modernidad. “Ni futuridad, ni grandes verdades; ya no hay relatos maestros, de manera que la sociedad ha perdido los cauces de identificación proyectual que la caracterizaban por lo menos hasta la década del (sic) '60”.⁶³ A pesar de todo esto, es necesario recuperar de la “cultura viva posmoderna, y más aún de las teorías sobre lo posmoderno”, específicamente lo que la Modernidad no atendió: “corporeidad, instante, límites del Logos, no universalización de normas, micropolítica, valoración de lo estético y expresivo, rechazo a los desbordes del militatismo y la razón, tolerancia, admisión de la multiplicidad, desmitificación de los principios y del rol de la ciencia y la técnica”. No se trata concluye Follari de verificar lo que hemos avanzado o retrocedido se trata de aceptar que hemos entrado a un “campo nuevo”.⁶⁴

La crítica general que se les puede mover a los posmodernos es ciertamente que con otro megaretrato decretan el fin de valores universales como justicia, verdad, libertad ... A los posmodernos, hay quienes, como Cansino, contestan que para la construcción de una sociedad libre y democrática en América latina no es posible aceptar ni el positivismo relativista, ni el neoconservadurismo, sino que se “deberá anteponer fundamentos éticos cada vez más convincentes para que la política se convierta en el espacio efectivo de realización de la dignidad humana. Los riesgos de no hacerlo son dramáticos: la afirmación del pesimismo, el escepticismo y el inmovilismo”.⁶⁵

Siguiendo la teoría posmoderna, deberíamos quitar principios de acción y valores que son fundamentales en las líneas que indican no sólo DM y DP, sino también todos los Documentos del CEMLA, como justamente la verdad, la libertad, la igualdad, la justicia, la solidaridad... Ahora bien, los principios llegan a ser valores morales cuando se les reconoce aprecio y positividad moral. En el caso de los principios de la acción social, estos llegan a ser valores sociales ‘porque “son inherentes a la dignidad de la persona humana cuyo auténtico desarrollo favorecen”; estos valores sociales “son esencialmente la verdad, la libertad, la justicia y el amor”. (GS 26)

⁶¹ LANZ RODRÍGUEZ, Carlos, *Prefiguración del Socialismo del Siglo XXI, Yanama-Cumbé* (Parte II), <https://www.aporrea.org/ideologia/a132091.html>

⁶² Clara A. Jalif de Bertranou, *Modernidad y posmodernidad: la visión de Roberto Follari*, http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/4061/02-jalif.pdf, editor: BONILLA MOLINA, Luis Francisco, edición digital, 2004, p. 264

⁶³ FOLLARI, Roberto, *Modernidad y posmodernidad en América latina*, cit. en Clara A. Jalif de Bertranou, *Modernidad y posmodernidad: la visión de Roberto Follari*, op. cit. p. 269

⁶⁴ Cfr. FOLLARI Roberto, *Modernidad y posmodernidad en América latina*, cit. en Clara A. Jalif de Bertranou, *Modernidad y posmodernidad: la visión de Roberto Follari*, op. cit. p. 269

⁶⁵ CANSINO ORTIZ, César Ricardo, *La filosofía política*, en: DUSSEL Enrique, MENDIETA Eduardo, BOHÓRQUEZ Carmen (Ed.), *El Pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y “latino”, Siglo XXI*, México D. F., 2011, p. 468

7. Línea desarrollista

Tal vez se les pueda llamar así a las propuestas que consideren el desarrollo económico de la región como el punto esencial para la solución también de los problemas políticos y sociales de América latina. La Comisión Económica para América latina y Caribe, CEPAL,⁶⁶ va en esta dirección.⁶⁷ Como es sabido, esa es el organismo dependiente de la Organización de las Naciones Unidas y es responsable de promover el desarrollo económico y social de América latina. Sus labores se concentran en el campo de la investigación económica.⁶⁸

En esta línea van también autores como el chileno Ángel Claudio Flisbisch, los brasileños Hélio Jaguaribe de Mattos (1923-2018) y Francisco Correia Weffort, (n.1937), el argentino Marcos Kaplan Efron, (1927-2004) y el filósofo de origen italiano, Ugo Pipitone (n.1946).

Para Flisbisch, el concepto de desarrollo es “desigual y combinado”, es “un concepto pletórico de posibilidades; pero para que esta potencialidad se actualice, es necesaria una previa elaboración rigurosa de las relaciones que se postulan entre los niveles y elementos no correspondientes coexistentes en la formación social”.⁶⁹

Hélio Jaguaribe exigía a los partidos políticos “orientar o promover el proceso de desarrollo económico” de su país.⁷⁰ Así mismo, Correia Weffort, acusa de *obsolescência econômica* a los gobiernos de Brasil, en su empeño para el desarrollo del país.⁷¹

Kaplan Efron, afirma en su libro que la democratización de los países latinoamericanos está íntimamente conjunta con “el despliegue efectivo de un desarrollo nacional digno de este nombre”.⁷²

Está también Ugo Pipitone que, aunque con corte más de filósofo de la historia que de politólogo,⁷³ ve el peligro constituido por las privatizaciones, la desregulación, el populismo,

⁶⁶ <https://www.cepal.org/es> consultado el 29-1-19

⁶⁷ <http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/Portada.html> 29-1-19

⁶⁸ <http://www.aztecanoticias.com.mx/cepal-expresa-en-davos-optimismo-en-economia-mexicana/3311008>.

⁶⁹ FLISBISCH Ángel Claudio, *Reseña de libros* FI XI,1, 1970 p. 104 <https://forointernacional.colmex.mx/index.php/fi/article/view/473/463>

“El concepto supone, en mi opinión, un modelo teórico previo que asigne ciertas relaciones de correspondencia a los distintos valores que pueden asumir los tres niveles básicos, y que postule leyes de movimiento para las formaciones que presenten esa combinación específica. En la realidad, esa combinación se va a presentar alterada por la inclusión de elementos no correspondientes, que a su vez va a determinar una modificación de las relaciones de determinación básicas, y ello, en consecuencia, producirá una modificación de las leyes del movimiento de la formación”. FLISBISCH Ángel Claudio, *ibídem*.

⁷⁰ REZENDE, María José de *A DEMOCRACIA NO BRASIL: elementos norteadores do debate desenvolvido na segunda metade do século XX. Rev. Mediações, Londrina v. 1, n. 2, p. 32-45, jul./dez. 1996 p. 34* http://www.academia.edu/28413753/A_democracia_no_Brasil_elementos_norteadores_do_debate_desenvolvido_na_segunda_metade_do_s%C3%A9culo_XX consultado 31-1-19

⁷¹ WEFFORT, Francisco Corrêa. *Democracia política e desenvolvimento econômico*. São Paulo: Cedec, 1991, 41p. (Cadernos Cedec, nº 22) (ISSN 0101-7780) p. 2(http://www.cedec.org.br/files_pdf/cadcedec/CAD22.pdf consultado 31-1-19)

⁷² KAPLAN, Marcos *Democratización, desarrollo nacional e integración de América latina*, CAPEL, Costa Rica 1987, p. 9

⁷³ LE CLERCQ, Juan Antonio, PIPITONE, Ugo, “La salida del atraso: un estudio comparativo, México, FCE/CIDE, 1994, p. 150 http://aleph.academica.mx/jspui/bitstream/56789/4821/1/DOCT2065268_ARTICULO_8.PDF consultado 31-1-19

la desigualdad social, la poca credibilidad de las instituciones públicas; para él son los elementos que atrasan el camino de crecimiento de América latina.⁷⁴

A las teorías de estos autores tal vez sea pertinente moverles la crítica de César Cansino ya reportada arriba, es decir que las instituciones democráticas existentes son demasiado débiles para autocorregirse y adecuar el liberalismo de mercado, con criterios más justos, a las economías nacionales.⁷⁵

Además, para quién escribe, las teorías desarrollistas presuponen un libre mercado, en su expresión más “de-regulada”. El “mercado libre, en su expresión más rígida, aún vigente como sistema en nuestro continente y legitimada por ciertas ideologías liberales, ha acrecentado la distancia entre ricos y pobres por anteponer el capital al trabajo, lo económico a lo social”.⁷⁶

Por lo tanto, el libre mercado éticamente no se justifica a partir de los fines que persigue y de los valores que transmite a nivel social, porque en sí mismo no tiene derecho a legitimarse, sino más bien por ser un instrumento a servicio del bien común y por ende del bien de la persona, regulado por el estado.

8. Las teorías de la dependencia

Se trata de teorías de origen marxista que se desarrollaron en los años '60-'70, en respuesta a la situación de estancamiento latinoamericano de los años '50 y a la teoría desarrollista (indicada arriba). Los autores principales son Theotonio Dos Santos, Ruy Mauro Marini y Vania Bambirra,⁷⁷ André Gunder Frank,⁷⁸ y Celso Furtado.⁷⁹

Estos son los postulados principales de la teoría: el desarrollo capitalista comporta el enriquecimiento de un grupo restringido de naciones, y provoca que las otras queden a un nivel de pura subsistencia; esto depende del hecho que a los países no desarrollados (satélites, periferia) se les ha asignado el rol de proveedores de materias primas, de bajo valor agregado, mientras que la producción industrial de alto valor agregado⁸⁰ queda reservada a los países centrales (centro, metrópolis), en donde se toman las decisiones económicas. Por esto la periferia, no está subdesarrollada porque no haya visto el desarrollo capitalista, sino más bien porque ha participado de ello. Además, la estructura de dependencia se refleja adentro de las mismas sociedades.⁸¹

⁷⁴ PIPITONE, Ugo, *México y América latina en la tercera oleada (crecimiento, instituciones y desigualdad)* CIDE septiembre 2011, p. 1 ss. https://cide.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1011/261/1/000105709_documento.pdf

⁷⁵ cfr. Supra *Liberalismo social*.

⁷⁶ DP 47

⁷⁷ *La teoría de la dependencia. Balance y perspectivas*, Versión original: Dos Santos, Theotonio (2002), Teoría de la dependencia. Balance y perspectivas, México, Plaza y Janés. Versión preliminar Traducción: Mónica Bruckmann <http://ru.iiec.unam.mx/3099/1/TeoDep.pdf> Consultado 5-4-19

⁷⁸ Cfr. *Teoría de la dependencia*, P. 280 <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/clacso/crop/glosario/t.pdf>

⁷⁹ *En publicación: Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización. Homenaje a Celso Furtado. Vidal, Gregorio; Guillén R., Arturo.(comp). Enero 2007* http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/vidal_guillen/02Furtado.pdf consultado 5-4-19

⁸⁰ Valor agregado es la medida del incremento de valor adentro de la producción y distribución de bienes de consumo debido a los factores productivos (el trabajo y el capital) que se justamente se “agrega” a las materias primas originarias.

⁸¹ Cfr. Clacso, Biblioteca Virtual, Glosario, p. 281 <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/clacso/crop/glosario/t.pdf> consultado 10-4-2019

La teoría de la dependencia surge como “violenta impugnación de la sociología burguesa” pero también en conflicto con el “marxismo tradicional”.⁸²

La crítica que se puede hacer a esta teoría es que no da respuestas adecuadas a cuestiones políticas de fondo como por ej. sobre la relación entre estado y sociedad; así que no sólo no supera a Marx, sino que regresa a un “antes de Marx”, a un *pre-marxismo*, y, “frente a un Estado capitalista consolidado, se sumerge a veces en un mundo no únicamente utópico mas también reaccionario”. Además, según el estudio de Steve Ellner que resume las principales líneas programáticas del MAS (Movimiento al Socialismo) de Venezuela, da pautas a un “modelo que remite ... a un anhelo de ‘retorno al capitalismo competitivo del siglo XIX’”.⁸³

También se puede observar que una visión estrictamente economista se encierra en sí misma, rechaza la posibilidad de Dios y al mismo tiempo pone “la meta de la existencia humana ... en el desarrollo de las fuerzas materiales de producción”.⁸⁴

9. El giro decolonial

Consiste en “una propuesta problemática y divergente con las diversas formas de comprender la modernidad”.⁸⁵ En efecto, con la llegada de los españoles al continente de *Abya Yala*, empezó un tiempo de “colonialidad”, que puede ser definida, según Aníbal Quijano como “uno de los elementos constitutivos y específicos del patrón mundial de poder capitalista”. La colonialidad se fundamenta sobre “la imposición de una clasificación racial / étnica de la población del mundo como piedra angular de dicho patrón de poder. Se origina y mundializa a partir de América”.⁸⁶ Esta teoría critica no solamente el colonialismo, entendido como el establecerse de grupos invasores en un territorio dado, sino también la “colonialidad del poder que nos plantea Quijano, esto último como un nuevo patrón de poder mundial con base en la explotación/dominación/conflicto que se mundializa a partir de 1492 y se mantiene hasta la actualidad”.⁸⁷

A nivel político, si bien se ha acabado el colonialismo “estándar”, sin embargo, no han terminado los problemas, ya que se articulan nuevas formas de dominación extraterritorial, llegando a una “colonialidad global”.⁸⁸

A nivel económico aumenta la pobreza, y la riqueza se concentra en las manos del 1% de la humanidad; al mismo tiempo los países de la periferia están subordinados a los industrializados del centro del mundo. Y las consecuencias a nivel social son el racismo, la etnicidad, el sexismo y por lo tanto la discriminación social. Vale la pena anotar como “giro decolonial” no es sinónimo de decolonialidad en cuanto que el primero tiene más bien una connotación de tipo práctico.

⁸² CUEVA, Agustín. *Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia* (1974), p. 83 <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20100830114245/05problemas.pdf> consultado 11-4-19

⁸³ CUEVA, Agustín, *El análisis posmarxista del estado latinoamericano*, Cueva, Agustín. El análisis “posmarxista” del Estado latinoamericano (1988), Clakso p. 214 <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20100830115657/09posmarx.pdf>

⁸⁴ DP 313

⁸⁵ *El giro decolonial en el siglo XXI*, Abdiel Rodríguez Reyes, Universidad de Panamá, Panamá, Revista Ensayos Pedagógicos Vol. XI, N.º 2, 133-158, ISSN 1659-0104, Julio-diciembre, 2016, p. 134, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5887344> consultado 28-3-19

⁸⁶ Aníbal Quijano, citado en *El giro decolonial en el siglo XXI*, cit., p. 134

⁸⁷ Ibidem, p. 135

⁸⁸ Ibidem, p. 146

También hay que diferenciar la decolonialidad de los estudios poscoloniales: estos últimos se centran en el “posestructuralismo francés más que en la densa historia del pensamiento planetario decolonial”.⁸⁹

En la situación actual, de todos modos, hay que tomar en cuenta que “la colonialidad tendrá su contraofensiva en todas las dimensiones de dominación; que tratará de re-acomodarse en el siglo XXI; por lo que las respuestas también deben ir en la dirección de poder contrarrestarla”.⁹⁰

A manera de conclusión vale la pena reportar las críticas a la colonialidad del poder, del saber, del género, y de la ontología.

A propósito del saber, se ha dado validez universal a un tipo de conocimiento científico que respondía a las necesidades europeas del momento, pero no a las necesidades del mundo en general.⁹¹ En cuanto a la crítica a la colonialidad del género, la teoría evidencia como la mujer indígena sea explotada tres veces, por su raza, por su clase social y por su sexo.⁹² Por terminar, la crítica a la colonialidad del “ser”, contrapone Levinas a Heidegger; en efecto, la teoría decolonial afirma que el *cogito ergo sum* de Descartes niega la concepción del ser “en sujetos racializados... como el negro esclavo, como el indígena... como el judío en un campo de concentración”. Esto se dio porque los conquistadores consideraban al conquistado “bárbaro” que “no piensa”,⁹³ y se pasó, en este modo, del “yo pienso” al “yo conquisto”.⁹⁴

Entre los representantes de esta teoría, además del peruano Aníbal Quijano (1928-2018), los más reconocidos tal vez sean, el estadounidense Immanuel Wallerstein (n. 1930) y el argentino Walter D. Mignolo (n. 1941).⁹⁵

En general, las críticas que esta teoría hace a la colonialidad del ser, del saber, del género y del poder son comunes a varios ámbitos de la comunidad científica. Entiéndese aquí, como comunidad científica, los varios ámbitos de reflexión científica, como filosofía de la política, de la ciencia, de la antropología, etc. Sin embargo, a propósito de Levinas, vale la pena añadir que la percepción del ser dada primeramente en el Otro, vincula necesariamente al encuentro del Otro trascendente la experiencia sensible y con el deseo de Infinito y entonces de Dios.⁹⁶

A manera de conclusión

A prescindir de lo específico de cada una de las teorías presentadas, común a todas es el anhelo a la participación democrática y a condiciones económicas que garanticen una vida humana digna, en condiciones de justicia y participación. La Iglesia comparte la preocupación por la dignidad humana y por la promoción de los derechos humanos.

Esto es también lo que afirmaba el Papa Juan Pablo II en su discurso inaugural de la Conferencia de Puebla cuando decía: “Si la Iglesia se hace presente en la defensa o en la promoción de la

⁸⁹ Ibidem, p. 140

⁹⁰ Ibidem, p. 147

⁹¹ Cfr. Ibidem p. 149

⁹² Cfr. Ib. p. 150

⁹³ Cfr. Ibidem p. 135

⁹⁴ Ib. p. 151

⁹⁵ Cfr. *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Editores Santiago Castro-Gómez Ramón Grosfoguel, 2007, <http://www.unsa.edu.ar/histocat/homoderna/grosfoguelcastrogomez.pdf> p.

⁹⁶ Cfr. Levinas, Emmanuel, *La huella del Otro*, Taurus, Madrid, 2001, pp. 63-64

dignidad del hombre, lo hace en la línea de su misión, que aun siendo de carácter religioso y no social o político, no puede menos de considerar al hombre en la integridad de su ser”.⁹⁷

La búsqueda de cuáles teorías sociológicas o políticas sean las más aptas a la situación actual de América latina no es, en cuanto tal, tarea de la iglesia. En un contexto multicultural y multirracial como el nuestro, que quiera ser democrático, la iglesia no puede pensar de encarnar el evangelio en las estructuras sociales y políticas de la sociedad sin una paciente y constante labor de formación cultural que acepte seriamente la lógica del diálogo y del consenso sobre aquellos valores voluntaria y libremente elegidos por los ciudadanos y que las estructuras e instituciones públicas deberán salvaguardar.⁹⁸ Dicho con otras palabras, las teorías políticas y sociológicas pueden inspirarse al evangelio y forjarse en los principios de la doctrina social cristiana, pero llegarán a fraguarse y ponerse en práctica sólo a través de una mediación filosófica sociológica y cultural. Y este es el campo abierto a los laicos que, inspirados en la fe cristiana, creen estructuras sociales en donde la vida humana sea vida digna.

La fe, decía Juan Pablo II ha informado la historia de América latina y ha plasmado lo mejor de sus valores. El papa, en ese discurso, invitaba a la iglesia a seguir inspirándose en ella para construir el futuro de nuestro subcontinente. Sobre todo invitaba a la esperanza para “*servir al hombre, a nuestros pueblos, penetrar con el Evangelio su cultura, transformar los corazones, humanizar sistemas y estructura s.*”⁹⁹

⁹⁷ *Discurso Inaugural pronunciado en el Seminario Palafoxiano de Puebla de los Ángeles, México S.S. Juan Pablo II* 28 de enero de 1979, III,2

⁹⁸ Cfr. BENIGNI, Franco, *Humanismo y Renacimiento: treinta protagonistas. Artistas, letrados, filósofos y teólogos del Humanismo y del Renacimiento*. Pro manuscrito. 2019

⁹⁹ *Discurso Inaugural pronunciado en el Seminario Palafoxiano de Puebla de los Ángeles, México S.S. Juan Pablo II* 28 de enero de 1979, I,5